

Sobre la IA y otras cosas.

Estimado autor, traductor, colaborador, rotulista, etc.:

En los próximos días es posible que oigas hablar mal a gente enfurecida y desinformada sobre una parte de nuestra empresa, no sobre Cartem Cómics en particular, pero sí sobre otra parte de nuestra empresa, Cartem Books, pero la gente no distingue.

¿El motivo? En breve aparecerá un libro publicado por dicho sello, sobre los personajes de Tolkien, con textos de Martin Simonson, uno de los mayores expertos a nivel mundial en la obra del viejo profesor. Es un libro de texto, de divulgación, acompañado de imágenes de cada personaje (la relación es 66%/33% aproximadamente). Dichas imágenes han sido realizadas por Carlos del Corral, un experto en herramientas digitales, proveniente de la animación con videojuegos y para las cuales se ha usado como base la inteligencia artificial generativa. Mucha gente piensa que la IA es algo que sale por el otro lado cuando uno le da a un botón, pero me consta que ha sido un proceso arduo de más de dos años, y que lleva mucho retoque y dibujo posterior sobre la base obtenida y que no voy a explicar aquí. Y por supuesto ha cobrado por hacerlo. Más allá de las consideraciones éticas que cada uno quiera imponerse, la IAG es una tecnología legal (la UE aprobó la ley a finales de mayo) y no se debería atacar a los usuarios por su uso, en todo caso hay que presionar a los políticos para que legislen bien y vigilen que no se vulneran los derechos de nadie en ninguno de los ámbitos de su uso.

Realmente, estamos hablando de un libro de texto que contiene ilustraciones parecidas a las de los videojuegos, que al final son ceros y unos (a partir de unos *concept art*, cierto, pero alguien luego los transforma en ceros y unos, como los que usan las imágenes realizadas a partir de *prompts* o comandos que son generadas por IA).

A diferencia de los cómics, no es un proyecto mío, es de mi socio, Pedro Iribarnegaray, fan destacado de Tolkien y amante de la innovación y de la tecnología. Un proyecto, debo decirlo, del que no reniego y del que soy muy consciente, aunque no lo haya coordinado, pero de cuyo alumbramiento he estado al corriente durante más de dos años. Aunque yo no tengo ningún interés en usar IA para guionizar, dibujar, traducir o rotular cómics, no puedo responder por lo que hagan otros.

Para los que no me conozcan tanto, antes de dedicarme al mundo editorial trabajé diez años en la industria musical, y me tocó lidiar con el auge de la piratería y la eclosión de internet como medio para compartir archivos (también musicales). Me tocó ir con la Guardia Civil a requisar discos piratas en mercadillos, con la policía nacional a entregar una citación a una empresa informática de Salamanca que tostaba discos (y que todavía existe, por cierto) e incluso declarar en un juicio como perito contra un negocio de alquiler de discos oficiales a particulares (que se lo grababan si les gustaba, lógicamente). No soy nada sospechoso de estar en contra de los derechos de autor de los artistas, sino todo lo contrario: los he defendido y son (y siguen siendo) mi forma de ganarme la vida. Dicho lo cual, el error en el que cayó la industria musical es hacerse los antipáticos, perseguir al usuario y a la tecnología en lugar de buscar soluciones, que no pasaban, evidentemente, por prohibir la música en internet. La industria perdió diez años y miles y miles de empleos desgastándose en una lucha inútil. Al final, cuando asumió que si no puedes con tu enemigo, únete a él, empezó a reflotar, no solo en ingresos sino también en simpatía por parte de la opinión pública, a la que habían convertido poco menos que en

delincuentes y ...bueno, sí queréis saber más buscad en YouTube algún vídeo de Ramoncín insultando a los que compraban en el top manta.

Por cierto, me gustaría saber que estaban haciendo los que protestan tanto ahora por el supuesto «robo» de la IA cuando se vulneraban derechos de autor a todas horas. Seguro que ellos nunca se descargaron ningún mp3 o ninguna película o serie ilegalmente ni compraron discos en el top manta, porque son todos muy respetuosos con los derechos de autor.

Hay una pequeña parte que grita, pero hay una mayoría silenciosa que le da igual y que entiende que no se pueden poner puertas al mar y que esta tecnología está aquí para quedarse, nos guste más o nos guste menos. Sinceramente, siento mucho que alguno de estos trolls, que sepa que trabajáis con nosotros, llegue incluso a interpellaros personalmente al respecto para que «hagáis algo». Llegado ese punto tampoco os voy a pedir que nos defendáis, me conformo con que al menos no os unáis a las hordas salvajes que nos atacarán sin tener ni idea de nada de esto. Muchos nos habéis comentado lo bien que os hemos tratado, el respeto y el buen trabajo que hemos hecho en la promoción o en la edición de los cómics, cosa que sí que os agradezco mucho que podáis comentar cuando algún descerebrado con problemas de ira os ponga entre la espada y la pared. «No sé nada de esto, pero el trato con ellos siempre ha sido exquisito».

Volviendo al símil de la música, el público es soberano y dictará sentencia. Si este libro vende, pues también nos dará dinero para seguir apostando por talento nacional, que, como bien sabéis cuesta mucho venderlo. Del mismo modo que para publicar a Marea, a Rosendo, a Diego Vasallo, a La Fuga o a Quique González, había que publicar también una Laura Pausini o un Luis Miguel, porque sus ventas compensaban y pagaban las de otros artistas que nos gustaban mucho más. Si se venden miles de ejemplares de este libro tendremos más posibilidades de seguir editando buenos cómics, que tristemente no venden tanto como un libro de Tolkien.

Sobre la acusación de robo, quiero puntualizar una cosa, que, por falta de información o por cierta tergiversación de los hechos a veces no se explica bien. La IA ha sido entrenada con todo lo que hay en internet. Entre ellos dibujos, bocetos, fotografías y textos que hemos subido libremente cada uno de nosotros a las redes sociales, blogs, páginas webs, etc. Con el ánimo de promocionarnos personal o profesionalmente y que claramente especificaba en la letra pequeña de esas herramientas gratuitas que una vez subida podían ser usados para este tipo de cosas, como entrenar a las máquinas. De aquellos barros estos lodos. Si, además, se han vulnerado algún derecho de autor para entrenarlas, será la ley y sus legítimos propietarios quienes tendrán que defender y hacer valer sus derechos. La Unión Europea ya ha dejado claro que dicha responsabilidad recae en los desarrolladores de las herramientas, no en los usuarios. Lo que sí es un delito es acusar a una persona o a una empresa sin tener pruebas y (a diferencia de los que dicen que la IA es un robo) nosotros sí que podríamos denunciar a aquellos que nos acusen falsamente de cometer un delito.

Finalizo, por fin, recalcando que este, en el fondo, es un debate hipócrita. Hay guionistas que usan Chat GPT (que usa las mismas bases de datos supuestamente ilegítimas) para escribir bases de guiones a partir de un concepto o una idea, para pedirle sinopsis en otros idiomas y presentar proyectos a editoriales extranjeras, traductores que llevan años usando DeepL (o programas similares de traducción automática) y corrigiendo luego por

encima. Incluso ilustradores que reconocen que le piden fondos a la IA o usan estas herramientas para crear modelos que copiar posteriormente. Y cuándo se sustituyó al entintador y/o al colorista por una tableta... ¿nadie protestó? En fin.

¿Y no es también un tanto hipócrita protestar en público por la aparición de estas herramientas, pero usarlas en privado? La Historia del Arte es la historia de un robo, de un plagio tanto de la realidad a través del arte como de unos artistas sobre el trabajo de otros. El mundo del cómic es un claro ejemplo, de «homenajes» que no son más que copias del trabajo de alguien que ya hizo antes lo mismo.

Es cierto que veréis autores renombrados protestar contra nosotros, como lo hicieron con Estopa, con la Universidad de Salamanca o contra el grupo Planeta con la portada de un libro hecha con IA. Respeto su derecho a protestar, pero luego hay un grupo, con intereses ideológicos (no profesionales) que se deja llevar y que lleva el grueso de las campañas de *bullying* y acoso que se han producido contra el uso de la IA. ¿Dónde están estas polémicas? ¿Han conseguido algo? Nada, Estopa sacó su disco, el libro de Planeta se vendió más que nunca y la Universidad de Salamanca sigue con su exposición.

Esta nueva polémica terminará en par de semanas. Después, como lo hemos hecho siempre, seguiremos trabajando para ser la editorial número uno en cómics en este país. Viendo lo que hemos logrado en apenas tres años, no me cabe la menor duda de que con vuestra ayuda en menos de una década lo vamos a lograr, o al menos vamos a pelear por ello. Tenemos obras buenísimas firmadas (muchas de ellas vuestras) que nos queman por dentro de las ganas que tenemos de publicarlas, así como la continuación de otras ya aparecidas. Y no nos van a distraer unos cuantos que gritan muy alto, pero que son muy pocos y tampoco merecen que les demos tantas explicaciones. A vosotros sí, por eso os las doy, porque todo lo que hacemos es por y gracias a vosotros.

Perdón por el rollo, pero creo que era necesario. Se os quiere, muchos besos y abrazos.

D.D.